que encuentran, los desiertos sin agua que atraviesan para fatigar á los que los persiguen, y las estratajemas de que se valen para eludir los golpes de los ofendidos.

" A larga distancia dejan siempre sobre sus huellas dos ó tres de los suyos montados en los caballos mas ligeros, para que estos les den aviso de lo que adviertan por su retaguardia. Teniéndolo de ir contra ellos fuerzas superiores, matan todo cuanto llevan, y escapan en las mejores bestias, que últimamente vienen á matar tambien en el caso de que los alcancen, asegurando su vida en las asperezas de los montes.

" Si por las noticias de su retaguardia les consta que los persiguen fuerzas inferiores, los esperan en un desfiladero y cometen segundo destrozo, repitiendo este ardid tantas veces cuantas se las presenta su buena suerte y la impericia de sus contrarios. Cuando conocen que sus perseguidores son sagaces é inteligentes como ellos, dividen el robo en pequeños trozos y dirigen su huida por diferentes rumbos, por medio de lo cual aseguran llegar á su país con la mayor parte, á costa de que padezca interceptacion alguna de ellas.

" Concluida la expedicion y repartido el botin entre los concurrentes, en cuya particion no pocas veces suelen ofrecerse disturbios, que decide la ley del mas fuerte, cada parcialidad se retira á su canton, y cada ranchería á su particular sierra ó terreno favorito, á vivir con entera libertad, y sin sufrir incomodidad de nadie.

" Con menos preparativos y mas fruto suelen hacer muchos destrozos cuatro ó seis indios que se resuelven á ejecutar solos una campaña á la ligera, siendo tanto mas difícil evitar los daños que cometen, cuanto á ellos les es mas fácil ocultar sus rastros y penetrar sin ser sentidos hasta los terrenos mas distantes, para lo cual ejecutan siempre su viaje por los breñales y peñasqueras de las sierras, desde donde se desprenden á las poblaciones, cometen el insulto con la mayor rapidez y se retiran precipitadamente á ocupar los mismos terrenos escabrosos, y continuar por ellos sus marchas, siendo casi imposible el encontrarlos, aunque se busquen con la mayor diligencia.

" En la ocasion que mas se reconoce el valor ó temeridad de estos bárbaros, es cuando llega el lance de que sean atacados por sus enemigos. Jamas les falta la serenidad, aunque sean sorprendidos y no tengan recurso de defensa. Pelean hasta que les falta el aliento, y corrientemente prefieren morir á rendirse.

" Con la misma intrepidez proceden cuando atacan; pero con la diferencia de que si no consiguen desde luego la ventaja que se proponen y ven contraria la suerte, no tienen á menos el huir y desistir de su proyecto, con cuya mira procuran con anticipacion prever su retirada y el partido que han de tomar para su seguridad.

" Una ranchería por numerosa que sea y embarazada, hace unas marchas tan violentas á pié ó á caballo, que en poças horas se liberta de los que la persiguen. No es ponderable la prontitud con que levantan el campamento cuando han percibido fuerzas superiores contrarias en sus inmediaciones. Si tienen bestias, en un momento se ven cargadas de sus muebles y criaturas: las madres con sus hijos de pecho colgados de la cabeza por medio de un cesto de mimbres en que los colocan con mucha seguridad y descanso: los hombres armados y montados en sus mejores caballos; y todo ordenado para dirigirse al paraje que juzgan adecuado á su seguridad.

" Si carecen de cabalgaduras, cargan los muebles las mujeres, igualmente que á las criaturas. Los hombres ocupan la vanguardia, retaguardia y costados de su caravana, y escogiendo el terreno mas difícil é incómodo, verifican su trasmigracion como si fueran fieras, por las asperezas mas impenetrables.

" Solo por sorpresa y tomando todas las retiradas se consigue castigar á estos salvajes, pues como lleguen á reconocer á sus contrarios antes de comenzarse la accion, á poca diligencia de sus piés, logran ponerse en salvo. Si se determinan, no obstante, á batirlos, es con mucho riesgo, á causa de la suma agilidad de los bárbaros y de las rocas inexpugnables en que se sitúan.

" A pesar del continuo movimiento en que viven estas gentes, y de los grandes desiertos de su país, se encuentran con facilidad las rancherías unas á otras cuando desean comunicarse, aunque haya mucho tiempo que no se vean, ni tengan noticia de sus sucesos. Aparte de que todos saben al poco mas ó menos los terrenos en que deben residir por la propiedad de sierras, valles y aguajes que reconocen en tales y tales capitanes, son los humos correos seguros, por medio de los cuales se comunican recíprocamente. Es una ciencia el entenderlos; pero tan sabida de todos ellos, que jamas se equivocan en el contenido de sus avisos.

" Un humo hecho en una altura, atizado seguidamente, es señal de prepararse todos á contrarestar á los enemigos que se hallan cerca y han sido ya divisados personalmente ó por sus huellas. Cuantas rancherías lo ven, corresponden con otro, dado en la misma forma.

" Un humo pequeño hecho á la falda de una sierra, indica ir buscando gente de la suya con quien desean encontrarse. Otro de respuesta hecho á media ladera de una eminencia, denota que allí está la habitacion, y que pueden llegar á ella libremente.

Dos ó tres humos pequeños en un llano ó cañada hechos sucesivamente

sobre una direccion, manifiestan solicitud de parlamentar con sus enemigos, á que se contesta en iguales términos.

"A este tenor tienen muchos signos generales admitidos comunmente por todas las parcialidades de apaches. Por este mismo estilo hay tambien señas concertadas, de las que nadie puede instruirse sin poseer la clave. De estas usan á menudo cuando se internan á hostilizar en paises enemigos. Para no detenerse en la ejecucion de los humos, no hay hombre ni mujer que no lleve consigo los instrumentos necesarios para sacar lumbre. Prefieren la piedra, el eslabon y la yesca cuando logran adquirir estos útiles; pero si les faltan de esta clase, llevan en su lugar dos palos preparados, uno de sotole y otro de lechuguilla, bien secos, que frotados con fuerza con ambas manos en forma de molinillo, la punta del uno contra el plan del otro, consiguen en un momento incendiar el escombro ó aserrin de la parte frotada; y es operacion que no ignoran ni las criaturas.

"No debe pasarse en silencio el particular conocimiento que tienen de los rastros que advierten en el campo. No solamente se imponen del tiempo que hace que se imprimió la huella, sino que se enteran de si pasó de noche ó de dia; si la bestia va cargada ó con ginete, ó suelta; si la van arreando ó es mesteña, y otras mil particularidades, de lo que solo una continuada práctica y una asidua reflexion puede dar completo conocimiento. Si hieren un venado, berrendo, ó cualquier otro animal, jamas pierden su rastro hasta que lo encuentran muerto ó imposibilitado de andar, aunque caminen sobre sus huellas dos ó tres dias, y se mezcle la bestia herida con sus semejantes.

"Tambien es digno de referirse la particular desconfianza con que viven unos de otros, aunque sean parientes, y las precauciones que guardan al acercarse cuando há tiempo que no se ven. El apache no se aproxima á su hermano mismo sin tener las armas en la mano, siempre en cautela contra un atentado, ó siempre pronto á acometerle. Jamas se saludan, ni se despiden, y la accion mas urbana de su sociedad consiste en mirarse y considerarse un rato recíprocamente antes de tomarse la palabra para cualquier asunto.

"Su propension al robo y á hacer daño á sus semejantes, no está limitada precisamente en razon á los que han conocido por enemigos declarados, esto es, los españoles y los comanches, sino que se extiende á no perdonarse unos á otros, pues con la mayor facilidad se ven desposeidos los menos fuertes por el mas poderoso; y se encienden entre las parcialidades sangrientas conmociones, que solamente terminan cuando la causa comun los une para su propia defensa.

"La guerra con los comanches es tan antigua, cuanto lo son las dos naciones: la sostienen con vigor las parcialidades que les son fronterizas; esto es, faraones, mescaleros, llaneros y lipanes. Dimana su odio de que así los comanches como los apaches quieren tener cierto derecho exclusivo sobre el ganado del cíbolo, que precisamente abunda en los linderos de ambas naciones.

"No es del caso aquí investigar el orígen de la cruel y sangrienta guerra que de muchos años á esta parte han hecho los apaches en las posesiones españolas. Tal vez la originarian desde tiempos anteriores, las infracciones, excesos y avaricia de los mismos colonos que se hallaban en la frontera con mandos subalternos. En el dia, las sábias providencias de un gobierno justo, activo y piadoso, la van haciendo terminar, debiéndose advertir que no solo no aspira su sistema á la destruccion ó esclavitud de estos salvajes, sino que solicita por los medios mas eficaces su felicidad, dejándolos poseer sus hogares en el seno de la paz, con la precisa circunstancia de que bien impuestos de nuestra justicia y poder para sostenerla, respeten nuestras poblaciones sin inquietar á sus habitantes.

"TONTOS.

"Esta parcialidad, que es la mas occidental de todas, es la menos conocida por los españoles, porque á excepcion de algunas rancherías próximas á las líneas de presidios de la provincia de Sonora, que unidas con las chiricaguis han insultado aquellos territorios, las demas han vivido y existen en quietud en su país, en donde hacen algunas siembras, aunque cortas, de maiz, frijol y otras legumbres, y se surten de carnes por medio de la caza de las buras y coyotes, de que hay tanta abundancia, que se les conoce tambien con el nombre de coyoteros. Los mas fronterizos, que convocados por los chiricaguis llegaron á ser enemigos nuestros, se hallan ya pacíficos y establecidos en el presidio de Tugson y sus inmediaciones, y los demas permanecen tranquilos en sus tierras. Por las noticias que nos han dado los chiricaguis y ellos mismos, se sabe ser muy numerosa esta tribu: sus terrenos nos son igualmente desconocidos por no haber habido necesidad de pisarlos. Confinan por el Poniente con los pápagos, cocomaricopas y yavipais; por el Norte con los moquinos; por el Oriente con la parcialidad chiricaguis, y por el Sur con nuestros establecimientos.

"CHIRICAGUIS.

"La sierra de este nombre, principal habitacion de esta parcialidad, es la que dá su denominacion á toda ella. Fué bastante numerosa en otro tiempo, en que unidos y aliados con los navajós y algunas cuadrillas de tontos,

sus vecinos, infestaron la provincia de Sonora, hasta los terrenos mas interiores. Tuvieron coligacion con los séris, suaquis y pimas bajos, y estos los hicieron prácticos en el terreno y les proporcionaron muchas ventajas. Despues de que se sujetaron estos pueblos, y que la parcialidad navajó, rota su alianza con ellos, trató de buena fe paces con la provincia de Nuevo México, han sido continuamente castigados por nuestras armas los que han intentado hostilizar. Con este motivo ha minorado mucho su número. Algunas de sus rancherías han conseguido del gobierno establecerse pacíficas en los presidios de Bacoachi y Janos; otras habitan todavía en su país, enemistadas con los navajós y moquinos, á quienes hacen varios robos de ganado menor, y todo el daño que pueden. Confinan con estos por el Norte; con los tontos por el Poniente; con los españoles por el Sur, y con los gileños por el Oriente.

"GILEÑOS.

"Esta parcialidad ha sido de las mas guerreras y sanguinarias. Ha hostilizado indistintamente en la provincia de Sonora y en la de Nueva Vizcaya, cuyos territorios, aun los mas interiores, les son tan conocidos como los mismos de su país. Siempre ha estado unida con la parcialidad mimbreña, y han partido ambas los frutos y los riesgos. El repetido castigo que han experimentado por sus atentados ha llegado á contener su orgullo, viendo minoradas sus fuerzas tres cuartas partes de su total. De las rancherías que en el dia existen, están varias establecidas en el presidio de Janos, y otras permanecen en su país, y no dejan de incomodar nuestras poblaciones. Colindan por el Poniente con los chiricaguis; por el Norte con la provincia de Nuevo México; por el Oriente con la parcialidad mimbreña, y por el Sur con nuestra frontera.

"MIMBREÑOS.

"Fué esta tribu muy numerosa y tan atrevida como la gileña. Se divide en dos clases, altos y bajos: los primeros, que eran los mas contiguos á la provincia de Nueva Vizcaya están sujetos, despues de haber sufrido muchos golpes por sus arrojadas empresas, y viven pacíficos en los presidios de Janos y Carrizal: los segundos no han abandonado todavía su país, que es el próximo á la provincia de Nuevo México. Tienen alianza con los faraones, y á pesar de los descalabros que han sufrido por nuestras armas en castigo de su atrevimiento, no deponen su antiguo osado carácter. Es ya muy corta su fuerza, y ha minorado su número mas de la mitad. La provincia de Nuevo México es su confin por el Norte; por el Poniente la parcialidad mimbreña; por el Oriente la faraona, y por el Sur nuestra frontera.

"FARAONES.

"Esta indiada es todavía bastante numerosa; habita las sierras que intermedian del rio Grande del Norte al de Pecos. Está íntimamente unida con la mescalera, y de poco acuerdo con los españoles. Las provincias de Nuevo México y de Nueva Vizcaya han sido y son el teatro de sus irrupciones. En una y otra han tratado paces diferentes ocasiones, que han quebrantado siempre, á excepcion de una ú otra ranchería, que por sus fieles procedimientos ha alcanzado permiso de establecerse pacífica en el presidio de San Eleazario. De esta parcialidad es rama la de los apaches xicarillas, que viven pacíficos en la provincia de Nuevo México, en terrenos contiguos al pueblo de Taos, frontera de los comanches. Confinan los faraones por el Norte con la provincia de Nuevo México; por el Poniente con los apaches mimbreños; por el Oriente con los mescaleros, y por el Sur con la provincia de Nueva Vizcaya.

"MESCALEROS.

"Esta parcialidad habita, en lo general, en las sierras próximas al rio de Pecos por una y otra banda, extendiéndose por el Norte hasta las inmediatas á la ranchería. De estas usan particularmente en las temporadas propias para hacer la carneada del cíbolo, en cuyos casos se une con la parcialidad llanera su vecina. En iguales términos procede cuando emprende operaciones ofensivas contra los establecimientos españoles, convidando para sus empresas á los faraones. En lo general hacen sus entradas por el bolson de Mapimí, ya dirijan sus miras contra la provincia de Nueva Vizcaya, ya se resuelvan á invadir la de Coahuila. Son afectos á las armas de fuego, de las que tienen algunas; pero no abandonan por esto las que les son propias y peculiares. Es corto el número de las familias que componen esta parcialidad, á causa de haber sufrido mucho por parte de los comanches sus acérrimos enemigos, y de alguna minoracion que les han originado los españoles en sus antiguos debates. Por el Norte es su término la comanchería; por el Poniente la tribu faraona; por el Oriente la llanera, y por el Sur nuestra frontera.

"LLANEROS.

"Ocupan estos indios los llanos y arenales situados entre el rio de Pecos, nombrado por ellos Tjunchi, y el Colorado que llaman Tjulchide. Es parcialidad de bastante fuerza, y se divide en tres clases, á saber: Natajes, Li-